

Democratización

Año 5, Número 31

Un país del alma herida: La memoria
como una forma de valor público

Verónica Chópíte Abraham

Venezuela: Entre la censura y el humor
como vía de expresión

Ayrton Monsalve

Del manual del autoritarismo:
la destrucción del espacio público
(caso Venezuela)

Mariví Marín Vázquez

Alonso Moleiro: “La gente no es tan tonta,
la gente está clara y quiere que
le devuelvan el país

Pedro Pablo Peñaloza

¿Historiografía de aeropuerto?
Notas sobre el oficio de los historiadores
en la década 2013-2023

Jesús Piñero

Democratización

Junio 2024
Año 5, Número 31

Un país del alma herida: La memoria
como una forma de valor público

Verónica Chópite Abraham

Venezuela: Entre la censura y el humor
como vía de expresión

Ayrton Monsalve

Del manual del autoritarismo:
la destrucción del espacio público
(caso Venezuela)

Mariví Marín Vázquez

Alonso Moleiro: “La gente no es tan tonta,
la gente está clara y quiere que
le devuelvan el país

Pedro Pablo Peñaloza

¿Historiografía de aeropuerto?
Notas sobre el oficio de los historiadores
en la década 2013-2023

Jesús Piñero

Un país del alma herida: La memoria como una forma de valor público

Verónica Chópita Abraham

“Sin memoria no sabemos quiénes somos.

Sin memoria divagamos desconcertados sin saber a dónde ir.

Sin memoria no hay identidad.

*(...) La memoria nos ayuda a recobrar nuestra propia identidad
y a reconocer la verdad, sin la cual no habrá ni reconciliación,
ni encuentro”*

Augusto Gongora

I.

Pensar en el futuro de Venezuela en donde, como dijo Cruz-Diez, “hay que inventarlo todo”¹, implica discusiones políticas y técnicas para hacer y ser de nuevo un país productivo, de estabilidad, que supere la violencia, el hambre y la barbarie. Es entonces un ejercicio de proyección esperanzadora, que apunta a la generación de valor público; entendiendo esto como aquellas necesidades satisfechas por el Estado, que con un

1 “La Carta que Carlos Cruz-Diez le escribió a la juventud de venezolana” *Prodavinci*, Julio, 28, 2019. Acceso: marzo, 19, 2023. <https://prodavinci.com/lea-la-carta-que-carlos-cruz-diez-le-escribio-a-la-juventud-venezolana/>

rasgo de marcada calidad y oportunidad, es capaz de construir sociedades resilientes y sostenibles.²

En ese sentido, pensar en la transición democrática venezolana implica de forma natural empezar a construir lo que queremos ser, pero también, es menester pensar el país que somos y el que aspiramos a dejar de ser. Se trata entonces, de co-construir dicho futuro con sentido histórico y cultura de memoria, tal ejercicio no está prelado por alcanzar post-conflicto, más bien, hacer memoria en medio de éste, permite su desnaturalización.

II.

Según Rodolfo Montes de Oca “Hacer memoria en instantes de peligro no es mera casualidad ni refugio nostálgico (...) Hablar sobre los reductos de libertad que subyacen en toda sociedad oprimida por el autoritarismo es hablar de resistencia, y ésta muchas veces se escapa de las imágenes anheladas. En la sofocante cotidianidad se forjan heroísmos anónimos, aquellos que solo hicieron lo que debían, pero que ayudan a que las peores tiranías no exterminen el alma de los pueblos.”³ De esta forma, Montes de Oca introduce su libro “Sospechosos habituales” un estudio sobre las violaciones de derechos

2 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Valor Público y gestión por resultados* (Santiago: CEPAL, 30 de marzo de 2022), acceso 20 de marzo de 2023, https://www.cepal.org/sites/default/files/courses/files/valor_publico_y_gestion_por_resultados.pdf.

3 Rodolfo Montes de Oca, *Sospechosos habituales: Diez aproximaciones a los antecedentes históricos del movimiento de los derechos humanos en Venezuela (1936-1999)* (Venezuela: PROVEA, 2022).

humanos como un problema histórico en Venezuela que se extiende y recrudece hasta nuestro presente.

Estos pasan por El Carupanazo (1962), El Porteñazo (1962), La masacre del Amparo (1988), el Caracazo (1989), los asesinatos de grupos guerrilleros disidentes durante la insurgencia armada, se trata de los Teatros de Operaciones, los abusos a las garantías y derechos humanos. A partir de ello, la Comisión por la Justicia y la Verdad en el 2017 concluyó que entre 1961 y 1989 se registraron 10.071 víctimas, de las cuales 1.412 fueron asesinados y 459 personas sufrieron desaparición forzada.

Si bien dicha Comisión –creada durante el gobierno chavo-madurista– identificó los nombres y funciones de los responsables, ninguno de “ellos tuvo procedimientos judiciales por su responsabilidad directa en los hechos represivos”⁴. Aunque factores activos en insurgencia armada de la época, como el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se pacificaron, no se propició un proceso real de memoria, verdad y justicia; quedando entonces la víctimas de esa época sin ningún tipo de reparación moral o jurídica y dejando una herida abierta.

Por ello, el ascenso de Hugo Chávez en 1998 se basó en un concierto de resentimientos, que se alineó con la crisis institucional y un sistema que perdió capacidad de agencia, logrando entonces hacerse mayoría para la irrupción de un sistema radical que ha generado una emergencia humanitaria compleja, el perfeccionamiento de violaciones de derechos

4 Rodolfo Montes de Oca, *Sospechosos habituales...*

humanos y una crisis migratoria que ha hecho de Venezuela un país expulsor, con un una diáspora de 7,7 millones de migrantes y desplazados para el momento en que se escribe este artículo.⁵

Durante el gobierno chavista hemos vivido el Paro Petrolero (2002), la movilización del 11 de abril de 2002, la radicalización hacia el Socialismo del siglo 2021 (2005), el cierre de RCTV (2007), la represión de las protestas estudiantiles y ciudadanas del 2014 y la Rebelión Popular del 2017. En este sistema, la sociedad venezolana se ha hecho menos ante la pérdida de Juan Pablo Pernalette por el impacto de una bomba lacrimógena directo en el corazón, por solo nombrar a uno de los 163 asesinados por parte de fuerzas oficiales de represión en contextos de protestas políticas durante el 2017.⁶

Según el informe de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela: “El SEBIN ha torturado o infligido malos tratos a detenidos –entre ellos políticos de la oposición, periodistas, manifestantes y defensores de los derechos humanos– principalmente en el centro de detención «El Helicoide», en Caracas. La misión ha investigado 51 casos que ocurrieron desde 2014. El informe detalla cómo las órdenes fueron

5 Agencia de la ONU para Refugiados, *Llamamiento de emergencia: Situación sobre Venezuela* (septiembre de 2023), acceso 19 de marzo de 2024, <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>.

6 Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, “Venezuela: 6.729 protestas y 163 fallecidos desde el 1 de abril de 2017,” 2 de agosto de 2017, acceso 19 de marzo de 2024, <https://www.observatoriodedeconflictos.org.ve/sin-categoria/venezuela-6-729-protestas-y-157-fallecidos-desde-el-1-de-abril-de-2017>

impartidas por autoridades del más alto nivel a funcionarios de menor rango”. Con la cual La Misión ha detallado que existen responsabilidades en el cometimiento de crímenes de lesa humanidad y que hoy son investigados en la Corte Penal Internacional.⁷

III.

En Venezuela existe poca cultura de memoria y con lo vivido hasta acá estamos obligados a construir una política pública de memoria, que conduzca a un proceso de justicia, perdón y reconciliación. El hacer memoria histórica tiene consigo unos retos particulares; en principio es una acción dolorosa y es por eso que debe hacerse colectivamente; por otra parte, se trata de un elemento que construye identidad: Hacer memoria se trata de vernos como sociedad, en función de entender lo que fuimos, para reivindicarnos, como un mecanismo de reparación y justicia.

La memoria tiene entonces valor público, dado que potencialmente permite la generación de sociedades resilientes y sostenibles. Sin embargo, este tipo de políticas requieren consensos muy complejos y amplios, para que entonces sea de calidad y oportuna demanda evitar sesgos, convirtiéndolo en un proceso naturalmente largo y que amerita una diversidad de actores participando en torno a éste.

7 Naciones Unidas, “Venezuela: Nuevo informe de la ONU detalla las responsabilidades por crímenes de lesa humanidad para reprimir a la disidencia y pone la lupa en la situación en las zonas mineras remotas,” 20 de septiembre de 2022, consulta 19 de marzo de 2023, <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/09/venezuela-new-un-report-details-responsibilities-crimes-against-humanity>

En el caso venezolano otro gran reto a enfrentar es el sistema público dinamitado. Evidencia de ello es que las funciones de los partidos políticos se han reducido considerablemente por la persecución de la dictadura, que tuvo como punto inicial la eliminación al financiamiento público a este tipo de instituciones, restándoles capacidad operativa y llevándolos a invadir ciertos espacios que naturalmente corresponden a otros actores de la sociedad civil. A la par, las organizaciones del tercer sector adolecen también, de ejercer en un espacio cívico cada vez más cerrado, producto de las restricciones jurídicas y políticas que impone el sistema, que pasan por estigmatización, persecución, apresamiento y torturas a las funciones y miembros de la sociedad organizada.

El resto de actores públicos que son disidentes al sistema tales como sindicatos, gremios, grupos de religiosos, defensores de derechos humanos y grupos de presión en general viven bajo constante hostigamiento. Por esto, en un proceso de transición democrática conseguirá a Venezuela con tejido social muy fragmentado y es por ello que se deberán generar espacios para construir confianza en función de regenerarlo.

IV.

Vista la necesidad de empezar a construir memoria histórica, desde el Observatorio de Juventudes Venezuela (OBJUVE) hemos venido trabajando en Espacios de Escucha y Habla para documentar y registrar lo que hemos atravesado como país durante estos últimos años. A través de distintas dinámicas inspiradas en el humor y que propician la reflexión colectiva, buscamos hacer un dispositivo memoria a través de los sentidos

físicos, para ello, se les pide a los participantes que escojan algún recuerdo, contextualizado en la actual crisis venezolana, e identifiquen físicamente donde les duele.

En uno de estos talleres el padre de un joven preso-político dijo *“Que te metan a un hijo preso te duele en el alma”*. Esta declaración se puede extrapolar a lo público: Somos un país de alma herida y nos queda la tarea afanosa de nunca más hacer que el dolor y el resentimiento sea lo que motorice la gestión del poder político y público.

Venezuela: Entre la censura y el humor como vía de expresión

Ayrton Monsolve

El Estado venezolano se ha caracterizado por progresivamente restringir, en mayor medida, las libertades dentro del espacio cívico, limitando el ejercicio de los derechos civiles y políticos de sus ciudadanos.

En ese sentido, el derecho a la libertad de expresión ha resultado ser uno de los más gravemente afectados, impidiendo que los venezolanos tengan plenas garantías para buscar, difundir, recibir y producir información.

Esto se debe a políticas sistemáticas, tal como han documentado organizaciones que defienden derechos a la libertad de expresión e información en el país, así como relatorías de Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; que han ocasionado el cierre masivo de medios de comunicación, desde la no renovación de la concesión a Radio Caracas Televisión en 2007, acción que también se ha perpetrado contra emisoras de radio a lo largo del territorio nacional, pasando por la imposición de trabas y restricciones contra la adquisición de papel por parte de los medios impresos, el bloqueo a portales web informativos y medios digitales, impulsado desde la empresa estatal de comunicaciones, hasta

procesos de judicialización y confiscación de activos, contra medios de larga data y trayectoria como El Nacional.

En ese mismo orden de ideas, el Estado venezolano ha diseñado un marco legal, en el que destaca la Ley contra el Odio, la Intolerancia y por la Convivencia Pacífica, cuyo fin es controlar y restringir, cada vez más, la posibilidad de brindar acceso a la información pública, tipificando como delitos, acciones asociadas a denuncias, críticas y expresiones ciudadanas que cuestionen la gestión pública o demanden rendición de cuenta por parte de los actores gubernamentales, bajo la excusa y la narrativa de que las mismas pudiesen constituir acciones contra el interés nacional y la promoción del odio.

Desde los periodos de gobierno del presidente Hugo Chávez, se impulsaron leyes que permitieron configurar la denominada Hegemonía Comunicacional, un sistema de medios públicos al servicio del Estado y la propaganda gubernamental; así como también la Asamblea Nacional electa en 2020 ha desarrollado proyectos de ley que buscan judicializar y castigar expresiones catalogadas como “fascistas”; caracterizándose por ser ambiguos, restrictivos, contrarios a la Constitución Nacional y a los estándares en derechos humanos, lo que representaría muchas más vulneraciones y amenazas al ejercicio pleno del derecho a la libertad de expresión.

Con base a lo anterior se puede afirmar que en Venezuela se legisla sin la precisión y la consistencia de marcos legales apegados a los estándares internacionales, por ejemplo, el Pacto

Internacional de Derechos Civiles y Políticos¹, suscrito además por el Estado venezolano. El cual, en su artículo 20, establece que solo debe ser legalmente restringida “la promoción del odio nacional, racial o religioso, que constituya una incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia.”

El Plan de Acción de Naciones Unidas “Rabat”², también plantea una serie de indicadores y consideraciones para que la incitación al odio se considere ilegal, obligando a estudiar y determinar: el contexto; el orador; la intención; el contenido concreto; el alcance del discurso y las probabilidades de causar daños; permitiendo de este modo proteger al derecho a la libertad de expresión y no dejar a libre interpretación la posibilidad de imputar o no, a los ciudadanos, por su forma de pensar y opinar.

Esta situación hace que en el país abunden los desiertos informativos, a partir de la poca o nula cobertura de noticias locales; que cada vez sean menos las fuentes de información y que exista un clima hostil que promueva la autocensura entre ciudadanos, medios de comunicación y actores afines; lo cual sin duda tiene un impacto negativo al momento de ejercer el derecho a la participación ciudadana, el derecho a la asociación, la manifestación pacífica y por supuesto, el derecho al voto.

-
- 1 Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, “International Covenant on Civil and Political Rights,” consultado el 30 de abril de 2024, <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-civil-and-political-rights>
 - 2 Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, “Freedom of Expression,” consultado el 30 de abril de 2024, <https://www.ohchr.org/es/freedom-of-expression>

Las limitaciones o restricciones contra la libertad de expresión, afecta de forma transversal la vida en sociedad de las personas, las limita al momento de querer ser parte de las discusiones públicas que les compete bajo su condición de ciudadanos y con ello se frustra la posibilidad de que exista un sistema democrático a plenitud.

Ahora bien, el espectro comunicacional venezolano no solo está plagado de limitaciones, leyes restrictivas y una infraestructura empobrecida, sino que además debe lidiar con fenómenos asociados a la contaminación de la poca información a la que se tiene acceso, expresados a través de la desinformación o la difusión de información falsa para confundir; la difusión de información errónea de forma involuntaria; y la difusión de información maliciosa, basada en la descontextualización de información verdadera, a partir de prácticas que pueden llegar a violentar la privacidad de sus autores o involucrados, con el fin de hacer daño. Este tipo de amenazas al flujo de información pública, socavan el discurso democrático, pero, además, en el marco de la era digital cuentan con mayor volumen, velocidad y verosimilitud que complejizan mucho más el panorama.

Todo lo anteriormente descrito, basado en la caracterización del contexto venezolano, pudiese generar un estado de desilusión y resignación frente a las dificultades que se tiene para informar en Venezuela. Pero ese no es el propósito de estas líneas, pues una vez detallado el ambiente bajo el cual se desenvuelve la ciudadanía, periodistas, activistas, dirigentes políticos y medios de comunicación en general; es pertinente acotar que las tecnologías de información y comunicación en

combinación con la creatividad ofrecen, aun en contextos cerrados, alternativas para romper el cerco mediático y consolidar un tejido social, capaz de generar ventanas de información confiable y sencillas. Basadas en la utilización de formatos alternativos a los convencionales, sobre los cuales han recaído en su mayoría, el peso de las normativas que coaccionan y asfixian a la libertad de expresión: Hablamos entonces del uso del humor en las redes sociales, para informar.

Hablar de humor en redes sociales en pleno 2024, implica abordar un estadio posterior a la transmisión de contenidos basados en humor político a través de los medios tradicionales. Es menester destacar lo anterior, debido a que el humor no halla sus orígenes en la emergencia de las redes sociales, la internet y el ciberespacio en general. Pero lo que se busca apuntar, es que las redes sociales para el humor representan la posibilidad de conectar con una mayor cantidad de audiencias en virtud de su carácter lúdico, su capacidad de difusión, la posibilidad de adaptar su lenguaje a diversos segmentos poblacionales, y la diversidad de temas que son abordados; los cuales hacen emerger comunidades de intereses sobre diversos tópicos.

Ahora bien, entendiendo el humor como un contrapoder, podemos ver en él grandes bondades para denunciar, advertir, sancionar e incluso, develar lo que hace y deja de hacer el poder político. Fungiendo a su vez como un elemento de información, identificación e integración a partir del entretenimiento. Siendo lo que lo hace un código de comunicación idóneo para superar las limitaciones que impone el contexto venezolano, permitiendo la transmisión de ideas que estimulen la reflexión, los

valores y construyan una cohesión social a favor de causas cívicas y democráticas; pues cuenta con el atributo de poder ser expresado en productos con capacidad de alcanzar la viralidad en la web.

En ese mismo orden de ideas, encontramos en la esencia del humor, su distancia con el interés de hacer daño, pues en los términos que se plantea su utilización, está orientado a que pueda ser contemplado por los ciudadanos como una herramienta para contar sus historias, informar sus realidades circundantes y alzar de forma creativa su voz para ejercer sus derechos civiles y políticos. Y es que históricamente en el ámbito penal, ha existido el principio del “animus iocandi” bajo el cual se exime de responsabilidad alguna al que exprese de forma manifiesta que su mensaje está pensado desde la intención de bromear, por más que revele la realidad de una situación o genere la reflexión en su audiencia en torno a una problemática o fenómeno político en particular.

Es de este modo como queda en evidencia que el humor jamás podría ser concebido como una expresión de odio y que es potencialmente inofensivo al contrastarlo con el umbral establecido por el Plan “Rabat” de ONU. Incluso si el producto comunicacional, pensado en clave de humor, alcanzara importantes niveles de penetración mediática, como en efecto sucedía en el periodo civil y democrático de Venezuela con programas televisivos como “Radio Rochela” o “Cheverísimo” que detrás de increíbles puestas en escena, sustentadas en el arte, la imitación y la parodia, escondían una profunda crítica política.

Una vez abordada la concepción bajo la cual es entendido el Humor como código de comunicación idónea en contextos restrictivos, resulta vital volver sobre la idea de que nuestro espectro comunicacional está deprimido y no tenemos las grandes corporaciones comunicacionales que se tenían en el siglo pasado. Pero se tienen a las redes sociales y al ciudadano como actor activo de la comunicación, el cual se vuelve el protagonista de la generación de contenido alternativo para recibir, difundir y enviar información.

Bajo esa lógica, es clave abordar a uno de los formatos de comunicación que combinados con humor, gozarán de mayor efectividad en la autopista digital: Nos referimos a la imagen, cuya fortaleza recae —en medio de una infraestructura de telecomunicaciones colapsada— en su ligero tamaño que permite su fácil descarga y reenvío a terceros y que al combinarse con humor, se convierte en “meme”.

En la obra “The Selfish Gene”³ de Richard Dawkins, se significa por primera vez y al margen del internet, las redes sociales y las tecnologías de información y comunicación que hoy conocemos al término “meme”, entendiéndolo como una idea, estilo o comportamiento que en el marco de una misma cultura se transmite de persona a persona. Valiendo la pena preguntarse entonces ¿a qué memes se refería Dawkins?

Más allá de la imagen que contiene una breve reseña y que compartimos con nuestros contactos en redes sociales, podemos

3 Richard Dawkins, *The Selfish Gene*, 40th Anniversary Edition (Oxford: Oxford University Press, 2016), disponible en: <https://archive.org/details/richard-dawkins-the-selfish-gene/page/384/mode/1up>.

concebir que el meme es una creación simple de generar y fácil de replicar e imitar. Es esa expresión, comportamiento, pensamiento o frase que bajo la complicidad que resulta de relacionarnos en una misma cultura, despierta una chispa que lleva al que lo recibe a querer compartirlo con otro hasta el punto de hacerlo viral. Probablemente estuvimos ante un meme, cuando en vez de reseñar con otros que una personalidad de la vida local o nacional o un referente del espectáculo dijo alguna frase incómoda, pegajosa o graciosa, sencillamente empezamos a utilizarla en situaciones similares que nos suceden. ¿Quién no le dijo a sus amigos –en medio de una aventura– “sígueme los buenos” cual Chapulín Colorado? O mejor aún, cuando alguien brincaba un charco de gran dimensión en Venezuela, ¿Quién no le gritaba “Ese hombre sí camina”? haciendo alusión al expresidente Carlos Andrés Pérez en su campaña presidencial.

Es el meme un canal de expresión, de pensamientos o ideas que pueden ir desde cotidianidades, pensamientos generalizados sobre el espectáculo, el ocio, acontecimientos posicionados en la opinión pública y por supuesto la política. Cuya efectividad va a depender de su sencillez y de su capacidad para ubicarse en la identidad colectiva. Razón por la que podemos entender por qué su estética digital no es tan elaborada, ya que el mismo debe ser accesible en todos los momentos de su gestación: pensamiento, elaboración y divulgación.

Por su parte, al momento de combinar meme y política nos introducimos al campo del polientretenimiento, que de acuerdo

con Jörg-Uwe Nieland⁴, es “el entrecruzamiento de actores, tópicos y procesos políticos con la cultura del entretenimiento”. Lo cual tampoco es nuevo pues a esto le anteceden formatos tales como los *talk shows*, parodias, la ficción cinematográfica y televisiva. Sin embargo, la característica del meme le da un carácter democratizador al humor pues está al alcance de todos, no solo en el ámbito del consumo sino de la producción de contenido, permitiendo a los ciudadanos expresarse y comunicar mensajes políticos con mayor facilidad de ser digeridos por otros.

Es este formato un vehículo capaz de movilizar reflexiones sobre lo público que con su carácter humorístico permite comunicar –entre risas– situaciones asociadas a estos asuntos. Despertando así el interés por estos tópicos en medio de un contexto de comunicaciones masivas, donde es vital generar recursos diferenciadores para captar la atención de las audiencias y sortear la desinformación, la información errónea, la información maliciosa y la censura. Asimismo, en contextos restrictivos como Venezuela, el meme reviste de capas de humor, sarcasmo e ironía a la opinión disidente, invocando así el principio, anteriormente mencionado, de *Animus Iocandi*, el cual permite expresiones sin que puedan ser interpretadas como ofensivas o difamatorias.

Es así como llegamos a la conclusión de que ha de ser el humor, combinado con sencillez, la participación ciudadana en

4 Jörg-Uwe Nieland, “Politainment”. En *The International Encyclopedia of Communication*, editado por Wolfgang Donsbach, 973. Blackwell, Londres, Reino Unido, 2008.

el proceso activo de formulación de contenido y el empoderamiento del venezolano en las redes sociales; una opción viable para seguir comunicando, expresando ideas y alimentando el discurso público a favor de la democracia y los derechos civiles y políticos.

Del manual del autoritarismo: la destrucción del espacio público (caso Venezuela)

Mariví Marín Vázquez

La construcción y protección del espacio público tiene una correlación directa con el estado de las libertades civiles y políticas, es por esto que su robustez se convierte en un referente de la calidad democrática de una sociedad; haciéndolo un enemigo de los regímenes autoritarios que buscan evitar que, desde este lugar, germinen y se expandan ideas y movimientos sociales que incomodan al poder político gobernante.

El espacio público como lugar de construcción de una identidad social y movilizador de transformaciones políticas tiene su origen en la antigua Grecia, considerada cuna de la civilización occidental. Desde allí el concepto de la plaza pública como lugar físico para las reuniones civiles y asambleas, en virtud de la toma de decisiones conjuntas, cobró relevancia, convirtiéndose en la base de la división de poderes y el sentido originario de la democracia como se conoce en la actualidad.

Definido como el lugar donde todo ciudadano tiene derecho a circular, a estar y a hacer¹, el espacio público se convierte así en la base de las estructuras democráticas desde donde los ciudadanos transitan libremente y participan en la consolidación de una sociedad más democrática e incluyente.

El carácter democrático, inclusivo, movilizador y transformador del espacio público hace que los regímenes autoritarios busquen acorralarlo, achicarlo y finalmente dominarlo. Para lograrlo, las estructuras de poder hacen uso del miedo como arma para reprimir el impulso natural de la ciudadanía a transformar un ecosistema que restringe sus libertades, a través del cambio del modelo político.

Es así como el fin de los regímenes autoritarios en su lucha por perpetuarse en el poder, es erradicar la disidencia y evitar cualquier transformación política. Desde el ProBoxVE hemos estudiado a lo largo de los últimos años patrones en la forma en la que regímenes autoritarios de la región emplean métodos similares en su afán por el control de la narrativa y la dominación del espacio público.

Venezuela, Cuba, Nicaragua, y en algunas situaciones, El Salvador, se erigen como países latinoamericanos en los que desde el poder se busca prohibir, cercenar y debilitar las estructuras que protegen las libertades civiles y políticas: mientras se ataca los espacios públicos por distintos frentes.

1 Julio Alguacil, "Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación". *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*. (20), 2008. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30502011>

Pareciendo seguir una especie de manual para evitar a toda costa la alternancia de poder.

El *Manual del Dictador* se estructura así en cinco apartados, desde donde se generan acciones específicas que llegan a disminuir cada vez más el espacio público y en consecuencia, socavar las bases que hacen a un país democrático. La ruptura de la institucionalidad democrática, la censura a los medios de comunicación y el ataque a la libertad de expresión, la persecución a actores de la disidencia, la creación de marcos legales para regular las comunicaciones y la manipulación de la conversación pública, son el marco sobre el cual se trazan estrategias específicas que, llevadas en conjunto, conforman una estructura ideal para consolidar un aparato autoritario que domine y oprima el espacio desde donde se construye el tejido social y la opinión pública.

En el caso venezolano, este espacio se encuentra acorralado y disminuido tras 25 años en los que progresiva y continuamente se han generado políticas desde el poder chavista para evitar la alternancia de poder y afianzarse como único actor político. Desde un cambio radical en la estructura institucional, pasando por múltiples reformas legales y censura, logrando una dominación de las narrativas en los medios de comunicación, persiguiendo a la disidencia y, finalmente, manipulando las narrativas en redes sociales. El oficialismo ha generado una estructura sólida desde donde se afianza en el poder con un esquema en el que busca validarse con elecciones aparentemente democráticas, pero en las que no se permite la participación de actores que le representen un peligro real de cambio para su estructura de poder.

La institucionalidad pérdida en Venezuela

Desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, Venezuela ha experimentado cambios estructurales dentro del marco de sus instituciones. La inmediata creación de una nueva constitución, a través de una Asamblea Constituyente, que vino a sustituir en funciones al para entonces Congreso de la República, marca el inicio de lo que sería una serie de cambios legales y movilizaciones que reestructuraron el orden y funcionamiento de las instituciones en el país.

La progresiva destrucción de la independencia entre los poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial) y la creación de nuevos poderes (ciudadano y electoral) sentaron las bases para la dominación del chavismo en toda la estructura pública. Gracias a su gran popularidad, el gobierno de Hugo Chávez contó con los votos necesarios para controlar la Asamblea Nacional, desde donde se nombró a los representantes de los demás poderes para consolidar una dominación total de las instituciones que resguardan la democracia. Sin embargo, eso no bastó, y tanto Chávez, como Maduro, usurparon las funciones del legislativo (a pesar de estar este a su favor) a través de la figura de Ley Habilitante, introducida en la nueva Constitución, que le da el poder al Ejecutivo de legislar por decreto; dando inicio a la consolidación de lo que sería la estructura del totalitarismo desde la figura del ejecutivo.

Pero la desinstitucionalización no solo cambió con la dominación y “reingeniería” de los poderes, sino que lo hizo

con una nueva hegemonía en el poder popular y militar². La consolidación de consejos comunales como entes de poder local y la reestructuración de la institución militar, que tomó un carácter político-partidista, buscó desde un inicio un mayor apoyo para la consolidación y atornillamiento de Hugo Chávez en la silla presidencial. A ello se le suman los nuevos tipos de propiedades establecidas (comunitaria, social, estatal) que brindaron el marco para la vulnerabilidad de la propiedad privada y la ola de expropiaciones. Bajo este último punto, se calcula que en los 13 años en los que gobernó Chávez, se realizaron 1.440 expropiaciones, entre compañías, galpones y terrenos³.

De esta forma, el gobierno chavista logró dominar los poderes públicos hasta difuminarse por completo la independencia en su rango de acción, se aseguró del respaldo del poder militar junto a la vigilancia de sus partidarios en el área comunal, logró (en detrimento de la economía) instaurarse como el máximo empleador con la expropiación de las empresas privadas y generó leyes para afianzar su ideología en todo el marco institucional del país.

-
- 2 Roberto Mansilla, *El Legado de Chávez: Estructuras de poder e institucionalidad en la era "post chavista"* (2014), tomado de <https://www.igadi.gal/es/analise/el-legado-de-chavez-estructuras-de-poder-e-institucionalidad-en-la-venezuela-post-chavista/>
 - 3 "Hugo Chávez expropió casi 1.200 empresas en diez años". *El Economista*, 2013, tomado de: <https://www.economista.com.mx/empresas/Hugo-Chavez-expropio-casi-1200-empresas-en-diez-anos-20130307-0045.html>

Censura a medios tradicionales y digitales

Para muchos, el punto de quiebre en lo que respecta a la construcción de una hegemonía comunicacional por parte del chavismo y a la censura en los medios de comunicación tiene su punto referencial en la no renovación de la concesión al canal televisivo RCTV en 2007. A esto le siguió la compra de otros canales de televisión y medios impresos de alcance nacional por parte de empresarios con intereses alineados al chavismo en el 2013; así como el cierre de medios impresos por la falta de papel que afectó principalmente a quienes no se alinearon con el chavismo. Sumando la escalada del cierre de emisoras de radio en todo el país desde 2003.

A la fecha, la restricción al acceso a la información y a la libertad de expresión en Venezuela a través de medios de comunicación tradicionales es prácticamente total. Gran parte de los voceros opositores están censurados en los medios tradicionales desde que en 2019 Juan Guaidó fuera proclamado como Presidente interino luego del desconocimiento de los resultados de las elecciones presidenciales en 2018. A raíz de la progresiva censura, las redes sociales se han convertido así en los últimos años en casi único espacio para que la oposición o disidencia expresen sus mensajes; lo que significa un gran reto, en un país con problemas estructurales en el servicio de internet.

A 20 años de la aprobación de la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión, mejor conocida como Ley Mor-daza, en la que se inició la construcción de un marco legal para censurar a los medios tradicionales bajo el ojo vigilante de

Conatel⁴, el gobierno chavista no deja de reforzar la censura en un escala aún mayor.

La más reciente **Ley contra el Facismo**, que ya fue aprobada en primera discusión en la Asamblea Nacional el 02 de abril de 2024, representa una nueva orden de censura generalizada⁵: además de las multas establecidas previamente en la Ley Mordaza, **que dispone consecuencias penales con cárcel de hasta 12 años para quienes no la acaten**. Por ejemplo, el artículo 11 de esta Ley establece que los prestadores de servicios de radio, televisión, medios electrónicos y medios impresos, públicos, privados y comunitarios, así como las redes sociales, deben garantizar espacios libres de toda índole fascista, neofascista o de similar naturaleza, dejando el concepto de facismo a discrecionalidad del régimen.

El resultado de la censura instaurada a lo largo de los años se hace sentir en todo el país.

El Instituto de Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS Venezuela) en su estudio “Atlas del silencio”⁶, reportó que para 2022 más de 7 millones (21% de la población) vivían en desiertos de noticias, zonas en donde el acceso a la información local es insuficiente.

4 Andrés Cañizales, “La Ley Mordaza en Venezuela”. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, septiembre de 2003, no. 83, tomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/160/16008309.pdf>

5 “Sin voz ni voto: La Ley que perpetúa el autoritarismo en Venezuela”. *ProBox*, 2024. Tomado de: <https://proboxve.org/publicacion/sin-voz-ni-voto-la-ley-que-perpetua-el-autoritarismo-en-venezuela>

6 “Atlas del silencio”. Estudio, *Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela*. Tomado de: <https://ipysvenezuela.org/atlas-del-silencio/>

Los medios de comunicación digitales tampoco escapan de los ataques autoritarios. La nueva comunidad de medios independientes que han encontrado en internet un refugio ante la crisis del papel y la censura, también se ven afectados por las decisiones de Conatel. El ente regulador mantiene bloqueado en Venezuela a al menos 62 páginas webs de medios independientes y organizaciones⁷ que ofrecen información sobre la crisis estructural que atraviesa el país y que desde el régimen se pretende ocultar.

El bloqueo de páginas web, el acoso digital a ciudadanos, actores políticos y líderes sociales en redes es una clara violación a los derechos digitales, los cuales son considerados por la Organización de Naciones Unidas equiparables a los derechos humanos fundamentales⁸. Además, representa un paso más al cercenamiento del espacio público venezolano en pro de la consolidación del régimen autoritario chavista.

Persecución a periodistas y activistas y sociedad civil

No solo los medios de comunicación son atacados en la búsqueda de la dominación del espacio público por parte de los regímenes autoritarios. La persecución a periodistas, activistas y a la sociedad civil también es una constante. Desde ProBox hemos monitoreado constantes ataques en línea recibidos por la

7 “Atlas del silencio”. Estudio...

8 “Situación de las personas defensoras de derechos humanos en Venezuela” Informe, *Centro para los Defensores de la Justicia*. 2024. Tomado de: <https://centrodefensores.org.ve/?cat=1#:~:text=524%20VIOLACIONES%20AL%20DERECHO%20A,cuando%20se%20documentaron%20396%20agresiones>

sociedad civil que se ha enfrentado o ha denunciado irregularidades que pueden afectar el *statu quo* del chavismo.

Uno de los casos más relevantes ha sido el ataque coordinado y la difamación que recibió el periodista Roberto Deniz, a raíz de su investigación sobre los negocios ilegales del empresario Álex Saab con el gobierno venezolano.

El 17 de marzo de 2021, Deniz⁹ citó un hilo de *tweets* que resumía la investigación publicada por Armando Info sobre Álex Saab, a raíz de ello se inició una campaña de difamación y ataque contra el periodista, coordinada bajo la etiqueta #DenizVendePatria, la cual alcanzó aproximadamente 8.915 *tweets*. Para ese momento, el estudio de ProBox reveló que al menos 72 cuentas que utilizaron la etiqueta eran posibles bots o cuentas automatizadas que generaron el 27,97% de los mensajes. Al analizar en detalle a las cuentas que participaron en la etiqueta contra Deniz y debido a la coincidencia del perfil que emitió el *tweet* de origen con narrativas vinculadas al Oficialismo Radical, identificamos que el 73,63% de las cuentas que participaron en la tendencia contra Deniz, habrían participado en tendencias impulsadas por el programa “Con el Mazo Dando”, dirigido por el líder chavista Diosdado Cabello.

Sin embargo, lamentablemente estos no son los únicos casos. Para 2023, el Centro para los Defensores y la Justicia¹⁰

9 “Libertad para Saab y cárcel para quienes lo acusen, exige la tropa tuitera”. ProBox. 2022. Tomado de: <https://proboxve.org/es/publicacion/libertad-para-saab-y-carcel-para-quienes-lo-acusen-exige-la-tropa-tuitera>

10 “Situación de las personas defensoras de derechos humanos en Venezuela” Informe...

registró 524 ataques contra defensores, representando un aumento del 32% con respecto a 2022. Según el organismo, en un contexto electoral aumentan las restricciones al espacio cívico y democrático y se incrementan la criminalización, la represión y el control social a la sociedad civil.

El más reciente fue el de la detención de Rocío San Miguel¹¹, directora de la ONG *Control Ciudadano*, arrestada el 9 de febrero de 2024 y llevada a paradero desconocido por un cuerpo de seguridad indeterminado. Sesenta horas después, el fiscal Tarek William Saab informó de su captura “en virtud de una orden de aprehensión en su contra por estar presuntamente vinculada y referenciada en la trama conspirativa y de intento de magnicidio denominada Brazalete Blanco”.

El 11 de febrero, desde ProBox monitoreamos grupos de cuentas vinculadas al oficialismo y redes anónimas que promovieron en redes la etiqueta #RocíoNoEsSanta con intención de atacar y difamar a la activista, como respuesta a la sociedad civil que impulsó días antes la etiqueta #DóndeEstáRocio exigiendo su paradero.

No es la primera vez que se pone la mira sobre la organización ciudadana en Venezuela. Los antecedentes se remontan a hace al menos una década. Desde 2014 el viceministro William Castillo comenzó a calificar a las ONG como “franquicias internacionales” que atacan a Venezuela. Desde

11 “#LupaElectoral: el ataque al espacio cívico previo a las presidenciales en Venezuela” *ProBox*, 2024. En: <https://proboxve.org/es/publicacion/lupaelectoral-el-ataque-al-espacio-civico-previo-a-las-presidenciales-en-venezuela>

entonces ha sido uno de los principales actores en el desprestigio de la sociedad civil organizada.

En enero de 2021, el gobierno de Nicolás Maduro comenzó a actuar directamente contra las ONG y los defensores de derechos humanos con la detención de los directivos de Azul Positivo. Al mes siguiente, fue detenido Javier Tarazona, director de Fundaredes, quien continúa tras las rejas y con continuos retrasos judiciales.

En ese momento, cuentas vinculadas con el oficialismo radical¹² posicionaron la etiqueta #TarazonaMercenario, celebrando su detención, acusándolo de conspirar y “colaborar con las FARC” y ser un “emisario de la CIA”; esta registró aproximadamente 1.642 tweets y 15,29% de sus mensajes fueron realizados por posibles cuentas automatizadas o con comportamiento inauténtico.

El mismo año, con una Asamblea Nacional dominada por el oficialismo, entró a la agenda legislativa el proyecto de Ley de Cooperación Internacional, que ya entonces generaba alarma en la sociedad civil organizada, bajo sospecha de recibir dinero para “desestabilizar”. Aunque aquella propuesta de Ley no avanzó más en el parlamento, sus principios fueron replicados en el instrumento que se aprobó en 2023 y ha sido retomado a comienzos de este 2024.

12 “Maduro y la cacería de activistas: caso Javier Tarazona”. *ProBox*. 2022. Tomado de: <https://proboxve.org/es/publicacion/maduro-y-la-caceria-de-activistas-caso-javier-tarazona>

Además, los políticos de oposición también han sido las principales víctimas de detenciones y arremetidas a lo largo del periodo de gobierno chavista. Los ataques más recientes van dirigidos a María Corina Machado, al ser actualmente la líder de la oposición tras su victoria en la Primaria de la oposición celebrada en octubre de 2023.

Desde que Machado fue proclamada a través del voto como la líder actual de la oposición, diez de sus colaboradores han sido detenidos, siete de ellos se mantienen privados de libertad, mientras que siete más tienen órdenes de aprehensión y seis están refugiados en la embajada de Argentina en Venezuela. Además, desde ProBox monitoreamos que la líder opositora ha sido víctima de ataques misóginos en redes sociales¹³. Entre enero de 2023 y enero de 2024, ProBox identificó 74.827 menciones como ataque de género hacia María Corina Machado, divididos en tres frentes principales: menosprecio de capacidades (67%) alusiones al cuerpo (21%) y sexualización (12%).

Marcos legales para regular el internet

Tras regular casi por completo la difusión de mensajes a través de los medios tradicionales bajo vigilancia de Conatel, el espacio público digital también está siendo cercenado a través de la legalización de la censura en los espacios digitales y redes sociales, con la aprobación en primera discusión de la Ley

13 "La misoginia avanza a la sombra de las tendencias en redes sociales". *ProBox*, 2024. Tomado de: <https://proboxve.org/es/publicacion/la-misoginia-avanza-a-la-sombra-de-las-tendencias-en-redes-sociales>

contra el Facismo, se busca regular los últimos espacios disponibles para la disidencia en Venezuela¹⁴.

El pasado 2 de abril, desde el podio de la Asamblea Nacional venezolana, la vicepresidenta Delcy Rodríguez presentaba –en nombre de Nicolás Maduro–, una propuesta de Ley contra “el fascismo” que esconde en sus 30 artículos la legalización total a la censura, la represión y el cercenamiento del derecho a protestar.

Esta propuesta también busca legalizar la censura en todos los niveles. El artículo 11 establece que los prestadores de servicios de radio, televisión, medios electrónicos y medios impresos, públicos, privados y comunitarios, así como las redes sociales, deben garantizar espacios libres de toda índole fascista, neofascista o de similar naturaleza. Quienes decidan ir en contra de lo que dice la Ley serán castigados con prisión y el pago de multas millonarias.

El Capítulo IV de la Ley establece sanciones para los “actos fascistas” y la “apología al fascismo”, así como sanciones administrativas para quienes financien organizaciones o actividades consideradas fascistas o divulguen “mensajes prohibidos”. La pena de prisión contemplada va de seis a 12 años, mientras que las multas llegarán hasta los 100 mil dólares para quienes financien o promuevan mensajes prohibidos en la ley.

14 “Sin voz ni voto: La Ley que perpetúa el autoritarismo en Venezuela”. *ProBox*, 2024. Tomado de: <https://proboxve.org/publicacion/sin-voz-ni-voto-la-ley-que-perpetua-el-autoritarismo-en-venezuela>

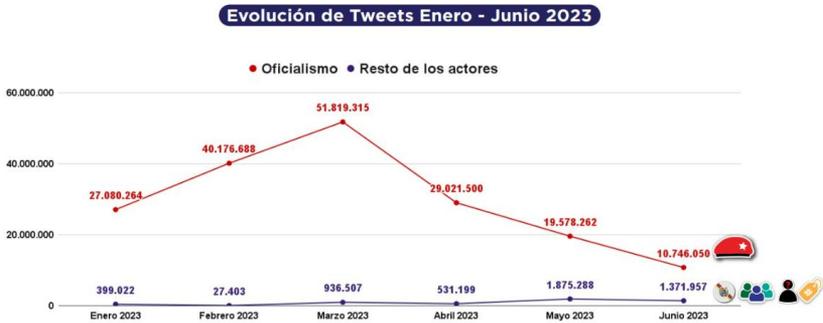
Manipulación de la conversación digital

El chavismo desarrolló y perfeccionó una estrategia comunicacional que le ha funcionado para imponer sus narrativas en redes sociales. Con Twitter, ahora X, como principal red social dominada por el chavismo de forma inorgánica desde hace muchos años; desde este el oficialismo ha logrado, además de difundir propaganda y desinformación, disminuir el alcance y proyección de la conversación de la sociedad civil en esta plataforma.

En 2023, el oficialismo fue el actor dominante en la red social X al generar 82,1% de las etiquetas sociopolíticas, patrón que se ha mantenido desde que el Observatorio ProBox inició el estudio de conversación sociopolítica digital venezolana en 2019¹⁵.

Al observar la cantidad de *tweets* que agruparon las 474 tendencias, la supremacía oficialista es mucho más alarmante, ya que al menos el 97,2% de todos los mensajes sociopolíticos en Venezuela entre enero y junio de 2023 pertenecen a etiquetas promovidas por el Estado; esto equivale a más de 178 millones de *tweets*, de los cuales 170 millones de *tweets* fueron impulsados por la cuenta del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MippCI).

15 "El Oficialismo y su control de Twitterzuela en lo que va de 2023". *ProBox*, 2024. Tomado de: <https://proboxve.org/es/publicacion/el-oficialismo-y-su-control-de-twitterzuela-en-lo-que-va-de-2023>



A puertas de una elección presidencial, en la que las redes sociales cobran relevancia como uno de los espacios públicos para el debate más importantes, el poder comunicacional para difundir propaganda y desinformación por parte del chavismo puede inclinar la balanza e influir en la agenda pública nacional.

Sin embargo, y a pesar de que Venezuela es considerado en el informe más reciente de *Freedom House*¹⁶ como uno de los países en América Latina que no cuenta con libertades ciudadanas y desde donde el espacio público se encuentra cercenado; resalta el hecho de que 2,3 millones de venezolanos votaron en una primaria de oposición organizada de forma independiente que tenía como objetivo seleccionar un candidato de unidad antes de las elecciones presidenciales de 2024. Para el organismo internacional, esto demuestra, la determinación de los venezolanos de revertir el desgobierno autoritario del actual presidente Nicolás Maduro por medios democráticos y en defi-

16 "Freedom in the world". Informe, *Freedom House* (2024). Tomado de: https://freedomhouse.org/sites/default/files/2024-02/FIW_2024_DigitalBooklet.pdf

nitiva, seguir luchando por la reconstrucción de la democracia que les ha sido arrebatada.

Alonso Moleiro: “La gente no es tan tonta, la gente está clara y quiere que le devuelvan el país”

Pedro Pablo Peñaloza

El periodista y analista político sostiene que pese al aumento de la represión y el cierre del espacio cívico en Venezuela, la sociedad democrática sigue resistiendo y exigiendo que se respete su derecho a elegir.

—Al momento de realizar esta entrevista, la vicepresidenta Delcy Rodríguez presenta ante la Asamblea Nacional el proyecto de Ley contra el Fascismo. ¿Qué impacto puede tener esta iniciativa legal en el ya deteriorado espacio cívico venezolano?

Es preocupante, el enunciado político en torno a la presentación de la ley es totalmente unilateral, con total ceguera de lo ocurrido, una visión absolutamente ideológica, diría religiosa de lo que ocurrió en los últimos años, donde el gobierno evade su total responsabilidad en el caos económico y en las causas estructurales que produjeron este derrumbe.

Preocupa porque es un desarrollo en campaña electoral, parece la gestación de una venganza política. En Venezuela no se ha desarrollado un debate abierto en torno a lo ocurrido en

este tiempo con la represión y las investigaciones de los expertos independientes y del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de Naciones Unidas. El gobierno tiene causas abiertas en la Corte Penal Internacional. ¿Cómo va a invertir de esa manera el orden de la prueba para lavarse las manos con un planteamiento de ese tipo? Preocupa que se esté debilitando la posibilidad de dar en Venezuela discusiones racionales, con argumentos.

Lo único que está haciendo el gobierno es apretar su marco autoritario y amenazar más allá de la razón. A mí esta ley en particular me luce peligrosa, sobre todo por la manera como fue planteada: la propia Vicepresidenta va al Parlamento y es recibida con pompa, se habla de una encomienda de Nicolás Maduro y Jorge Rodríguez hace un preámbulo insólito, donde prácticamente el chavismo no tuvo ninguna responsabilidad en el derrumbe nacional.

Se plantea una especie de castigo a quienes protestaron ante el estado actual de cosas, de total escasez de medicinas y alimentos, el estado de absoluto caos, el desborde delictivo en aquel momento; es decir, la Venezuela infernal que nos ha tocado vivir en estos años. El debate sobre las protestas y sus límites hay que darlo, pero con juego limpio. En Venezuela el juego institucional está roto, aquí no hay pacto político, está inhibida la alternabilidad y se nos invita a votar un poco para que nada ocurra. Eso termina impacientando a la gente y es absolutamente lógico. Esta ley me parece una expresión de como se está desnaturalizando el debate público.

–La Ley contra el Fascismo tiene su antecedente en la Ley contra el Odio, que ha sido utilizada para perseguir a la disidencia. En cola está la ley que busca controlar a las organizaciones no gubernamentales (ONG) y, en paralelo, se encarcela a dirigentes políticos y sociales acusándolos de conspiradores. ¿Cómo avanzar en medio de ese campo minado?

El debate hay que llevarlo con mucha inteligencia y conocimiento del lenguaje, cuidando las palabras que se emplean, procurando que los planteamientos tengan un criterio incluyente, conexo, donde haya invitación a la crítica. Hay una cosa que en Venezuela está perdida que es eso que Rousseau llamaba el interés general. En democracia siempre se invocaba el interés nacional. Si había una cosa que estaba mal hecha, decían: “Este es un contrato lesivo a los intereses de la República”. Ese era un argumento de cuando Venezuela era una República, no este gallinero que es ahorita.

Como la corresponsabilidad en la gestión está rota, aquí se habla poco del interés general, pero debemos hablar del impacto que han tenido ciertas decisiones en la destrucción total del país. Maduro y Jorge Rodríguez se han pasado un buen rato escondiendo cosas como las cifras de la economía y negando las cifras de la migración. La del gobierno es una actitud totalmente irracional.

Aquí lo único que queda son los pronunciamientos masivos e incruentos en una elección, en Venezuela lo que la gente está pidiendo no es otra dictadura, es restaurar el orden constitucional, el derecho a la alternabilidad política. En

Venezuela había unas conquistas que nos quitaron, aquí el 23 de enero de 1958 se conquistó la alternabilidad política. Entonces, aquí se votó por Chávez, Venezuela fue chavista, pero ya no lo es y quiere ejercer ese derecho. Ese es todo el problema en Venezuela.

Debemos avanzar con cuidado. ¿Qué hace Maduro? Intenta inhibir el pronunciamiento de la mayoría arremetiendo contra la sociedad civil, por eso la ley de las ONG que se está discutiendo. Queda claro que el gobierno detuvo esa agenda por el tema del diálogo, firmó unos acuerdos y ahora los está desconociendo. No sabemos qué va a ocurrir en Venezuela. No sé si vamos a llegar hasta Nicaragua, pero el camino lo estamos recorriendo.

—Si bien la lista de abusos ya es infinita, la negativa del régimen chavista a permitir la postulación de la profesora Corina Yoris marca un hito en la historia de las arbitrariedades del oficialismo. ¿Cómo jugar en ese terreno electoral?

Todo lo que venga de allí lo van a vetar, hasta allí estamos llegando. Ojalá en la población se consolide una cierta idea de hacer las cosas en una dirección. Una de las cosas buenas planteadas es que hay interés de votar. Que la gente sepa interpretar y se produzca una corrida en la dirección de un nombre, aunque el nombre no sea perfecto.

El planteamiento tiene que ser incruento, lo que el país está pidiendo es un derecho que nos están negando. No está pidiendo negarle el derecho al chavismo. El chavismo está

sobre aviso, cosa que es explicable porque los niveles de furia de la población son muy grandes. Pero habría que manejar la crisis de otra manera. A veces las cosas malas pasan, así que no podemos descartar que aquí venga una arremetida grande contra la sociedad civil. Ojalá solo sea una amenaza, pero estamos en un punto en el que ellos pueden decir que para quedarse en el poder tienen que mutilar una parte del país y no responder por lo demás. ¿Para qué se diálogo al final? ¿No se dialogó para resolver el problema?

Este es un tema de cada día. Procurar contar las cosas como son, resistirse a esa visión cartelizada que el chavismo propone. Todavía quedan zonas donde se pueden hacer cosas, eso es importante tenerlo claro. Se puede hacer periodismo digno.

—¿A pesar de la censura y autocensura? Los medios abiertos vetan a figuras de la oposición y repiten la propaganda chavista?

Es una situación muy compleja, con muchas dificultades económicas, limitaciones para la lectura, bloqueos del gobierno y censura de todo tipo. Los medios masivos ya están doblegados, salvo pequeños espacios donde se pueden decir cosas. En las redes y páginas web hay esfuerzos muy interesantes, muchos medios extranjeros tienen periodistas venezolanos que lo están haciendo bien. Creo que hay que tratar de concentrarse en el asunto de que la información circule y haya claridad en la comprensión de lo que sucede. ¿Por qué llegamos a este punto, qué quiere este país?

Creo que el chavismo es un proyecto históricamente muy comprometido, muy lastimado, perdió la fe popular, está allí a la cañona, ha ido perdiendo virtudes y ahora es un movimiento violento, desconfiado, explosivo, porque perdió la mayoría.

Sí creo que todavía hay espacios para cierto nivel de debate y hay zonas de la sociedad chavista donde podría haber gente dispuesta a escuchar. Si vamos a una elección, es porque se busca procurar una salida. Aquí se han hecho cosas importantes, periodismo colaborativo, alianzas y se están investigando temas bien importantes sobre asuntos neurálgicos. Hay dificultades para difundir, ciertamente, pero existe la red, creo que esos canales hay que seguirlos desarrollando con mucho cuidado.

—¿Ve en la gente voluntad a seguir manteniendo esos espacios o ya se va imponiendo cierto conformismo, "acomodarse" para evitar represalias y enfocarse en un futuro tan lejano como incierto?

Hay una parte del país que está así. Si el gobierno sigue apretando, otra parte se pondrá así. De eso se tratan las dictaduras. Pero hay mucha gente que no pasa por ese aro. Gente que hace periodismo y el trabajo que hay que hacer, entendiendo que no estamos en la Venezuela de la democracia, cuando podías decir cosas con garantías.

En la sociedad civil hay zonas vivas, activas, pero claro que el cerco represivo podría agravar esa situación. Todavía hay mucho activismo, compromiso, mira la red 600K que levantó María Corina Machado, esa es una expresión política del

descontento. No se trata de politizar la discusión, pues igual la gente que se queda y emprende un negocio con honestidad, manifiesta una manera de resistir.

–Usted preguntaba: ¿Para qué se dialogó al final? ¿Qué responde a esa interrogante?

Todas esas negociaciones están muy comprometidas porque el gobierno parece estar desconociendo el contenido de lo acordado. Espero que exista algún tipo de canal, pero nada más ver cómo responde Maduro a los presidentes Gustavo Petro, Luiz Inácio Lula Da Silva y Gabriel Boric, así como a otros dirigentes de izquierda, como si no le importara nada. Sin embargo, creo que esos espacios hay que mantenerlos.

Lo que Venezuela tiene que lograr y está pidiendo es una elección limpia, con un Plan República jugando para todo el país, con una visión nacional de la consulta, donde la oposición tenga el derecho de ganar y administrar el poder, no seguirse burlando de los contenidos de la Constitución ni tapando el sol con un dedo, que es lo que el chavismo tiene rato haciendo. Esta sociedad tiene un nivel de complejidad suficiente como para enfrentar el problema. Esta no es la sociedad de la época gomecista y este es otro mundo también, pero sí estamos en una situación compleja.

Alonso Moleiro: "La gente no es tan tonta, la gente está clara y quiere que le devuelvan el país"

–Los expertos señalan que el chavista pasó de ser un régimen autoritario competitivo a uno hegemónico con rasgos totalitarios. ¿Cómo resistir los embates de un gobierno que pretende controlarlo todo?

La resistencia es un hecho cotidiano, extra político, que tiene todo el mundo, que mantiene la sociedad como parte de un tejido para cumplir funciones. Profesores, profesionales, todas las actividades de alguna manera resisten. ¿Resisten en torno a qué? Ese es un debate que hay que dar. Si tiene sentido o no, la viabilidad de un proyecto, empujar tus ideas y raíces, tu familia en este país.

El chavismo está frente a un país que mayoritariamente le adversa y una sociedad civil que todavía tiene fortalezas, que ha demostrado un orden y un civismo sorprendentes. Las primarias fueron una manera de autogestionar la molestia de forma pacífica y expresarla con total limpieza, pese a todos los sabotajes, casi sin campaña, y ver que María Corina Machado tiene ese mandato sin hacer un acto grande sino de pueblo en pueblo.

La gente no es tan tonta, la gente está clara y quiere que le devuelvan el país. La idea de lo venezolano tiene que pervivir. No sé qué va a pasar el año que viene, no sé cómo estará la esperanza, creo que Maduro tiene la primera opción de retener el poder, pero creo que hay un país que tiene una posibilidad, que tiene que expresarse en una dirección, que tiene que mantener, además, el nivel de información, conciencia, paciencia, firmeza y sabiduría.

Ahora, ¿dónde vamos a estar en dos años? Difícil saberlo. Si Maduro tiene el poder para hacer las cosas como le dé la gana, poco podremos hacer para evitarlo. El chavismo olvida que aquí los que están armados son ellos, siempre ha sido así, diciendo que esas pistolas son de ellos y después hablan de fascismo.

Aquí no hay pacto republicano, hay una situación de facto como en Irán, donde vas a votar y eliges un presidente que tiene unos límites porque está enjaulado en una teocracia. Como aquí, que eliges unos gobernadores y más nada. Eso tiene que cambiar. Mientras uno tenga cabeza para pensar y lengua para decir, tiene que hacerlo.

¿Historiografía de aeropuerto? Notas sobre el oficio de los historiadores en la década 2013-2023¹

Jesús Piñero

Este ensayo forma parte de *Prisma*, un proyecto coordinado por Raúl De Armas con el auspicio de AB Ediciones, que recoge las voces de 17 jóvenes venezolanos destacados en diferentes áreas del conocimiento y está próximo a publicarse.

Un panorama de la historiografía venezolana de la última década requiere que se tomen en cuenta dos procesos que resultan ineludibles para cualquier análisis sobre el tiempo presente en Venezuela. La revolución digital sobre la cual comenzó a caminar el planeta desde comienzos de siglo y la

1 Estas notas no son absolutas ni pretenden serlo, responden a un panorama somero, una visión personal del autor y se realizan a partir de varias fuentes, en las cuales tienen un peso importante las entrevistas que ha sostenido con varios representantes de la historiografía venezolana en el siglo XXI y que ha publicado en diferentes medios como *El Estímulo*, *Prodavinci*, *Cinco8* y *La Gran Aldea*. Algunas de estas entrevistas fueron compiladas en *Miradas reversas. 15 historiadores cuentan su historia*, Alfa, 2021. Vale destacar también que entre estas notas falta una muy importante: la de sistematizar los aportes de los colegas que, por distintas razones, emigraron del país. Sobre esas labores, que ahora mismo se encuentran disgregadas, esperamos escribir en el futuro, cuando contemos con más tiempo... y espacio.

emergencia humanitaria que vive el país desde 2014 van de la mano. Mientras que el primero transformaba los formatos de comunicaciones del papel a la pantalla en todo el mundo, el segundo forzaba a Venezuela a más o menos lo mismo por la crisis y censura de los medios de información tradicionales: radio, prensa y televisión. La conjunción de estos dos procesos repercutió en todas las esferas de la sociedad venezolana, alterando por completo las formas convencionales de relacionarse. Y el mundo de los historiadores no fue una excepción a la regla, pues la profesión venía cambiando desde los últimos dos decenios del siglo XX.

El arribo del siglo XXI

A comienzos de este siglo, el historiador José Ángel Rodríguez reunió en una compilación a 40 historiadores con el fin de hacer un diagnóstico sobre la historiografía venezolana. Llama poderosamente la atención la heterogeneidad del grupo, y no solo por un tema de edades, de género o de inclinaciones políticas —pues lo integraban hombres y mujeres, jóvenes y consagrados con posiciones claras para entonces, lo cual habla de la consolidación del gremio, al menos en términos democráticos y eso no es poca cosa—, sino por las diferentes líneas de investigación, enfoques y formas de abordar el pasado que iban desde lo político, tradicionalmente estudiado, hasta el valor de las *nuevas* fuentes como las artes plásticas, la música, el cine y la fotografía. Y escribo la palabra *nuevas* en itálicas porque ha pasado casi medio siglo y esos formatos ya no resultan novedosos, pues se han insertado con tanta fuerza que ahora son parte de nuestra sociedad.

Sin embargo, hacer una expedición de ese tipo –que José Ángel Rodríguez llevó a buen puerto– pareciera cuesta arriba en el presente. El gremio se ha separado y, si bien muchos de los presentes continúan vivos y activos en el oficio, la polarización política que vino posteriormente contribuyó con ese cisma, pese a que coincidían en los mismos espacios: universidades, archivos y bibliotecas. La conmemoración del bicentenario de la independencia es una prueba de ello: mientras desde lo privado y de algunas corporaciones, tales como la Fundación Polar, la editorial Alfa, la Academia Nacional de la Historia y sus academias regionales, se imprimían estudios críticos y se reeditaban libros, desde lo público también se producía material que, más allá de los fines partidistas e ideológicos, invitaban al cuestionamiento de una historiografía tradicional y a la promoción de la insurgencia. En ambos casos había estímulos por romper con el *statu quo*.

Al finalizar esa primera década, en 2011, justo en el año bicentenario de la independencia, el historiador Ángel Almarza ya hablaba de una nueva historia oficial. En el capítulo “Dos siglos de historias mal contadas”, del libro *El relato invariable. Independencia, mito y nación*, coordinado por Inés Quintero, Almarza desglosa los temas y las formas de una *historiografía insurgente* promovida desde el Centro Nacional de Historia, organismo creado por Hugo Chávez en 2007, con el objetivo de ser “rectora de la política del Estado venezolano en todo lo concerniente al conocimiento, investigación, resguardo y difusión de la historia nacional y la memoria colectiva del pueblo venezolano”, según apunta la reseña en su página web. Quizá debido a las críticas formuladas por la Academia

Nacional de la Historia, conformada por figuras de oposición y dando cuenta de lo profundo que penetró la polarización política en las investigaciones.

La reinterpretación del pasado no solo pasaba por la reescritura de los libros de historia, las investigaciones académicas y la enseñanza en las escuelas primarias y secundarias —para lo cual se creó la Colección Bicentenario, una serie de libros que vinieron a desplazar el mercado editorial de los manuales escolares en los colegios públicos—, también en las conmemoraciones patrias y efemérides. De ahí a que se elevaran estatuas y se derrumbaran otras, se cambiaran nombres de autopistas, parques, plazas y más espacios públicos al resguardo del Estado, que desde 1999 también llevaba el apellido “bolivariano”. Asimismo, con esa *insurgencia* frente a la historiografía patria, concebida por ellos, como heredera de las élites decimonónicas, vino la construcción de un nuevo panteón de héroes, *más inclusivo*, pese a que la figura central seguía siendo Simón Bolívar, blanco criollo de una de las familias principales del siglo XVIII.

Más allá de estos enfoques *insurgentes* —muchos de ellos repetidos de la vieja posición de la Academia Nacional de la Historia—, la historiografía venezolana en general se ha mantenido activa. Así lo concluyó el historiador Tomás Straka en un balance historiográfico donde recogió el estado de la profesión en los 25 años que transcurrieron entre 1988-2013, haciendo énfasis no solo en las obras sino también en los centros de investigación de historia que se abrieron camino hacia el final del siglo XX, pues los historiadores ahora cuentan con posgrados en varias universidades y hasta lideran las listas

de libros más vendidos del país. O como titularon Luis Prados y Maye Primera una nota en *El País*, a partir de una declaración que les diera Inés Quintero: “La historia como autoayuda”. Y es que, movidos por la nostalgia y la búsqueda de respuestas sobre el presente, los venezolanos se preocuparon por leer libros sobre la historia lejana y reciente.

Esos nuevos libros y aportes delimitan, según Straka, las nuevas tendencias de la historiografía del siglo XXI, que aspira a ser más concreta y menos teórica, pues los nuevos historiadores vuelven sobre los “estudios de problemas concretos como tendencia dominante, con resultados en muchos casos notables. Ya son muy pocos los que esperan zafarse del paciente trabajo en archivos por la simple extrapolación de una teoría sociológica o económica”. O como él mismo lo llamó: el fin del historiador encubridor y el rescate de la especificidad del método. La reaparición de lo político y la historia intelectual, la reconfiguración de la historia regional, la geohistoria como disciplina obligatoria y el desarrollo de la nueva historia social y cultural son otras de las tendencias que señala en el balance del cuarto de siglo revisado. Tendencias que prueban la vitalidad de una historiografía que deberá confrontar a los desafíos de los venideros 10 años.

De manera que para la primera década del siglo XXI nos encontramos con una historiografía profesional y consolidada, que lejos de resumir, describir y repetir las viejas categorías del pasado, problematiza históricamente a través de la crítica tanto interna como externa. El desarrollo de esta historiografía encuentra sus bases en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, con Germán Carrera Damas a la cabeza.

No es una historiografía que idealiza hechos o personajes en función del Estado, como lo fue la historiografía del siglo XIX, ni tampoco es una historiografía que justifica el poder como lo fue en la primera mitad del siglo XX. La historiografía venezolana del siglo XXI representa la consumación de los esfuerzos teóricos y metodológicos surgidos en la segunda mitad del siglo XX, tras la caída del gobierno del general Marcos Pérez Jiménez; y como lo señaló el historiador Elías Pino Iturrieta: esto no es un hecho casual.

La historiografía de aeropuerto y los nuevos formatos

La década que transcurre entre 2013 y 2023 es compleja por varias cosas. Como decíamos al comienzo de estas notas, la fuerza de la era digital era tal que ningún país podía quedarse por fuera: para 2010, el surgimiento de las redes sociales y de las nuevas plataformas en línea era una realidad en todo el mundo. En Venezuela, ese fenómeno se vio estimulado no solo por la globalización y su ineludible alcance, sino porque el descenso de los precios del petróleo y la economía de tipo estatista cultivada por el gobierno de Hugo Chávez terminaron en una emergencia humanitaria que afectó a toda la sociedad en su conjunto, haciendo de los medios tradicionales especies en peligro de extinción. El quiebre del mercado editorial, producido por la crisis económica, trajo una merma de la producción historiográfica resultado de la deserción universitaria y la migración.

En este sentido, Venezuela entró a la era digital no por decisión propia, sino obligada por las circunstancias. Y eso, en el caso de la historiografía como en muchos otros, se traduce en

un cambio de plataformas: los pocos historiadores que se quedan y mantienen el interés por seguir ejerciendo la profesión no solamente escriben libros o artículos en revistas arbitradas —o al menos no con la periodicidad y las ganas de antes—. Ahora publican en el ecosistema de medios digitales surgido frente a la adversidad de la crisis. Si antes la publicación de trabajos historiográficos en libros era cuesta arriba, la devaluación del bolívar y la crisis de las editoriales hicieron que las publicaciones dependieran de dos aspectos: que la autoría sea reconocida y que el tema sea lo suficientemente llamativo para venderse. De ahí a que se reediten a los historiadores de mayor popularidad y trayectoria y que abunden biografías y estudios de hechos y períodos concretos.

Ahora también se hace una historia para la gente, para el gran público que se interesa por el pasado dado el acontecer que vive, pero no es experto, aunque se busque que la rigurosidad y la crítica se preserven, tal como lo señala Inés Quintero sobre sus micros radiales *No es cuento, es Historia*: “Para un historiador reducir y comprimir contenido en una cosa tan breve es un esfuerzo extraordinario, pero el formato de la radio es obligante”. Pero esta tendencia no pretende sustituir la densidad de las otras investigaciones, solo es la adaptación ante un lector no especialista. Así lo considera Tomás Straka: “No todo trabajo debe ser para un público general, hay estudios académicos, revistas especializadas, temas muy específicos. De modo que los combates por la historia deben ser hechos por equipos, donde hay un diálogo entre quienes construyen las jugadas en el medio campo, y quienes fulgurantemente hacen los goles que emocionan a las gradas”.

Es una historia diáfana, lejos del tecnicismo académico y del claustro, que se abre espacio en los medios digitales con títulos llamativos. El historiador Germán Carrera Damas se refirió a estos trabajos de divulgación como “historiografía de aeropuerto”, por tratarse de contenidos que resultan atractivos para la ciudadanía, tal como suelen ser las revistas y libros en las salas de vuelos. En una entrevista en la que comenta sobre la Academia Nacional de la Historia y la responsabilidad social del historiador dijo: “Ahora he dejado de asistir por varias razones, entre ellas el giro hacia lo que yo llamo ‘historiografía de aeropuerto’ y ese tipo de cosas que no son para mí”. El asunto es que esa responsabilidad pasa por el estímulo de una conciencia histórica y eso, a criterio nuestro, depende del interés de las personas.

Revistas digitales como *Provinci*, *Cinco8* y *La Gran Aldea* son, en la actualidad, las plataformas en las que Inés Quintero, Tomás Straka, Elías Pino Iturrieta, Rafael Arráiz Lucca y Edgardo Mondolfi Gudat, entre otros historiadores con sus diferentes líneas de investigación y formas de comunicarlas, se mantienen activos en el oficio. No solo son entrevistados sobre temas específicos, o sobre sus respectivos proyectos, sino también son asiduos colaboradores y articulistas. La columna dominical de Pino Iturrieta en *La Gran Aldea*, por ejemplo, aborda temas históricos vinculados a los problemas de la ciudadanía en el tiempo presente. No son simples opiniones sobre los asuntos de actualidad, sino reflexiones sustentadas en episodios históricos o paralelismos con el pasado, escritas por un historiador que pronto sumará ocho décadas de vida, en las que más

de la mitad ha estado inmerso dentro de la historiografía profesional.

Pero los artículos digitales, con todas las limitaciones que implican —casi siempre de extensión—, no son las únicas herramientas de las que se han valido los historiadores. El mismo Pino Iturrieta ha incursionado en el mundo audiovisual con su *Manual de malas maneras*, el podcast que produce con la periodista Adriana Núñez Rabascall y en el que, con una perspectiva histórica, analizan algunos temas del presente. Rafael Arráiz Lucca hacía lo mismo junto a Henrique Lazo en *Eso es un tema*, un programa radial en vivo con altos números de audiencia al que asistían invitados diferentes cada día. Sin embargo, la mayor producción de Arráiz Lucca es *Venezolanos*, el *podcast* que graba para Unión Radio y en el que describe los principales hechos, procesos y personajes de la historia de Venezuela. Él mismo comenta que los capítulos se han escuchado 400.000 veces, un alcance pedagógico insólito por ser una producción gratuita y no un libro por el que se debe pagar dinero.

Inés Quintero tuvo un proyecto similar en el pasado con el apoyo de Banesco. Sus micros de *No es cuento, es Historia* se transformaron en dos libros que publicó la editorial Dahbar y luego se adaptaron a publicaciones en Instagram. Las trayectorias de estos dos últimos historiadores vinieron a actualizar la práctica del oficio, que ya no necesita escribir un largo tratado con cientos de páginas para cumplir con su función, sino que puede hacerlo de manera didáctica y próxima gracias a los

recursos de los medios. Esa adaptación al presente no solo permite mayor alcance y difusión de las investigaciones, sino que también hace más rentable a una profesión despreciada por no ser económicamente provechosa. Tanto así que es soporte en producciones de cine y teatro como *Mi último delirio*, de Héctor Manrique.

La nueva generación

Estos formatos y plataformas cultivaron una importante cosecha: el interés de una nueva generación por conocer y estudiar la historia de Venezuela, muchos de ellos de pregrados universitarios, otros de posgrados y cursos de ampliación. Para entonces, ya en la década 2013-2023, la generación que José Ángel Rodríguez reunió en *Visiones del oficio* está consolidada y, aunque se mantiene disgregada, le ha abierto las puertas los nuevos estudiosos del pasado que, golpeados por la emergencia humanitaria, se abre camino en diferentes espacios de discusión. El Premio de Historia Rafael María Baralt lo confirma: auspiciado por la Academia Nacional de la Historia y la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, tiene el objetivo de promover y estimular investigaciones históricas hechas por jóvenes historiadores recién graduados, quienes aspiran construir una carrera y hacerse un nombre en la historiografía.

Desde 2008, momento en el que se abrió la primera convocatoria, hasta 2023, 15 historiadores noveles han sido reconocidos con el Premio Baralt, varios ahora consagrados en historiografías nacionales y regionales de América: Gustavo

Adolfo Vaamonde, Rodolfo Enrique Ramírez-Ovalles, Ángel Almarza, José Alberto Olivar, Sócrates Ramírez, Lorena Puerta Bautista, Luis Daniel Perrone, Gustavo Enrique Salcedo, Alejandro Cáceres, Eloísa Ocando Thomas, Francisco Soto Oraa, Esther Mobilia Diotaiuti, Jesús Piñero, Andrés Eloy Burgos y Betnaly González Yáñez. Los resultados de ese galardón ya están a la vista: o se encuentran forjando su carrera más allá de las fronteras venezolanas, en prestigiosos institutos y universidades, o continúan en el país, recorriendo y alcanzando distinciones, convirtiéndose en referencias de sus respectivas líneas de investigación en importantes cargos y vacantes de renombre en la academia.

Para un número de *Cuadernos UCAB*, la revista del postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello, publicado al final del primer trimestre de 2023, Tomás Straka, coordinador de la edición, quiso destacar el papel de los jóvenes en el estudio de la historia, a partir de una vieja experiencia suya con una serie de libros que tenían el propósito de presentar a los noveles autores salidos de los influyentes talleres del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) en los años 90, lo cual, además, demuestra que el interés por las nuevas generaciones no es algo exclusivo de nuestros tiempos, sino que ha sido una preocupación constante dentro del mundo de la producción intelectual. “Nuevas voces”, como se decidió llamar al número, recoge seis trabajos de jóvenes historiadores que se forman en el Doctorado en Historia de esa casa de estudio, quienes, a pesar de tener diferentes enfoques y formas, coinciden en los temas.

De ese trabajo, se concluye lo siguiente: “(...) todos los textos son de historia contemporánea, en especial de la Guerra Fría; y, muy significativo, a contravía del usual parroquialismo de nuestros estudios históricos, todos tienen un enfoque global. Acaso por hijos de la globalización, por nativos informáticos y por su capacidad para comunicarse en varios idiomas (al menos en la mayor parte de los casos), sus límites no están acotados por lo que haya en los archivos venezolanos y por lo que está en castellano. Saben buscar repositorios documentales en la Internet, tienen contactos en muchas partes —un efecto colateral de la migración— y no los amilanan los idiomas extraños. Es algo a lo que llegaron más o menos solos, porque ni la contemporaneidad ni la historia global caracteriza los intereses de la mayor parte de los que han sido sus profesores (...)”, intereses que coinciden con los de otros jóvenes en el mundo.

La Guerra Fría se presenta como temática dentro de lo que significa el siglo XX, uno de los principales tópicos a estudiar por los historiadores jóvenes. Atrás pareció quedar el fervoroso interés por comprender el período colonial, la independencia e incluso el siglo XIX que reinaba en los años 90 y en los tiempos del bicentenario republicano. La centuria pasada, que ven como escenario de su presente tan convulsionado, se ha convertido en la principal atracción para los papers que entregan en el programa de posgrado en el que se encuentran inscritos e incluso para las tesis doctorales que aspiran presentar en el futuro. Y el estudio de ese período, que no es una novedad para la historiografía, empieza por la revisión y comprensión de otras aristas, ahora desde la lejanía temporal y no desde la presencia del testigo: ya no son solo los grandes problemas que

se sucedieron, sino también las personalidades lo que le interesa a esta generación.

Esto último podría enmarcarse en la búsqueda de referentes para el presente, lejos de las controversias que involucraban a viejos historiadores, quienes, al haber nacido y crecido en el siglo XX, fueron testigos directos de sus principales acontecimientos políticos. Un ejemplo de ello es la apasionada polémica que rodea al 18 de octubre de 1945: casi un siglo después continúa enfrentando posiciones por las consecuencias históricas que trajo y las versiones de sus protagonistas. De manera que las aproximaciones hacia ese momento, por solo poner un ejemplo, por parte de los jóvenes historiadores, no solo podría significar una nueva interpretación de los acontecimientos desde la mirada global de los hechos, sino que esa misma interpretación estaría alejada, al menos más que las anteriores, de la pasión que la ha acompañado a lo largo de la historiografía, gracias a la cercanía temporal de sus primeros narradores.

Sin embargo, el panorama no es del todo alentador. Con el desarrollo de la era digital y la agravante emergencia humanitaria, para seguir con el *leitmotiv* inicial, los nuevos historiadores, como al igual que otras profesiones —sobre todo la del periodista—, deben enfrentar nuevos retos. Si bien cuenta con numerosos repositorios, bibliotecas y archivos en línea, así como plataformas para la difusión masiva de sus hallazgos y conclusiones, la web trae consigo un problema: la veracidad de la información frente a la amenaza de las *fake news*, que no solo afectan a las noticias del presente o del pasado inmediato, sino también a los mismos datos históricos. A fines de 2022, se leyó

en un titular de la revista *Semana* que el acta de defunción del Libertador había sido descubierta, pero no era verdad, pues se trata de un documento que es público desde hace años, pero que por alguna razón desconocida quisieron dar como una primicia.

Coda

Finalmente, estas nuevas formas de hacer y comunicar la historia han tenido reacciones en un país que lleva un cuarto de siglo bajo los designios de un solo partido en el poder. Sin embargo, este discurso monolítico no logró persuadir a la sociedad, que contrariamente se ha mantenido resistente al cambio del relato y se ha interesado por conocer sus orígenes y seguir la pista de la historiografía, pese a las tergiversaciones que se difunden desde la propaganda oficial e incluso en las redes sociales, donde abunda la desinformación. Aunque estas últimas han representado una ventana para la discusión abierta, en su seno se cultivan *fake news*, *bots* y *trolls* que adulan a liderazgos autoritarios del pasado, como Juan Vicente Gómez o Marcos Pérez Jiménez, negando la crítica y el debate tan esenciales para el estudio de la historia, donde no hay cabida para reivindicaciones ni condenas, sino para la comprensión en el marco de su contexto: tiempo, espacio y *hombre*.

Autores

Verónica Chópite Abraham

Socióloga de la UCV, Co-Fundadora y Directora del Observatorio de Juventudes Venezuela (OBJUVE). Investigadora en estudios juveniles y procesos socio-políticos. .

Ayrton Monsalve

Magister en Comunicación Corporativa, especialista en Periodismo y Ciencias de la Información, con una sólida trayectoria en el ámbito de la comunicación y el análisis político. Actualmente se desempeña como Director *de La República TV*. Es politólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela, y ha realizado estudios avanzados en Gobernabilidad y Gerencia Política en la Universidad Católica Andrés Bello. Su amplia experiencia y formación académica le han permitido contribuir significativamente a la lucha contra la censura y la falta de acceso a la información pública en Venezuela, liderando fenómenos comunicacionales como el debate entre los precandidatos a las primarias de la oposición democrática en 2023.

Mariví Marín Vázquez

Licenciada en Ciencias Políticas y Administrativas por la Universidad Central de Venezuela (2012), con más de 6 años de experiencia en comunicación política estratégica. Fundadora y Directora Ejecutiva del Observatorio Digital ProBox Venezuela, organización dedicada a combatir la desinformación digital en Venezuela y Latinoamérica.

Pedro Pablo Peñaloza

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2002. Máster en Periodismo de Investigación, Datos y Visualización, Universidad Rey Juan Carlos, y Unidad Editorial, Madrid, España, 2013. Periodista de la fuente política con experiencia en los diarios *Tal Cual* y *El Universal*.

Alonso Moleiro

Nació en Caracas, es periodista graduado de la Universidad Central de Venezuela. Se inició en el rotativo *El Globo*; fue reportero de la revista *Primicia* y del diario *El Nacional* durante dos lustros, y luego locutor y ancla informativa del *Circuito Unión Radio* durante diez años más. Condujo espacios televisivos en *Globovisión* y en la plataforma digital *Vivoplay*. Actualmente, se desempeña como columnista de prensa, escritor, cronista, consultor y analista político. Es corresponsal del diario español *El País* desde hace cuatro años. Publicó en 2006, *Sólo los estúpidos no cambian de opinión: Conversaciones con Teodoro Petkoff*.

Jesús Piñero

Historiador y periodista por la Universidad Central de Venezuela, donde también es profesor de la Escuela de Comunicación Social. Es autor de *Miradas reversas: 15 historiadores cuentan su historia*, *Canaima de carne y huesos* y compilador de *Venezuela: documentos para su estudio (1498-1999)*. Ganó el Premio de Historia Rafael María Baralt 2021-2022 por su investigación *José Rafael Pocaterra, periodista en Nueva York. La oposición a Juan Vicente Gómez*

Autores

desde el exilio (1922-1923). Colabora habitualmente en varios medios venezolanos.

Índice

Un país del alma herida: La memoria como una forma de valor público <i>Verónica Chópite Abraham</i>	2
Venezuela: Entre la censura y el humor como vía de expresión <i>Ayrton Monsalve</i>	9
Del manual del autoritarismo: la destrucción del espacio público (caso Venezuela) <i>Mariví Marín Vázquez</i>	19
Alonso Moleiro: "La gente no es tan tonta, la gente está clara y quiere que le devuelvan el país" <i>Pedro Pablo Peñaloza</i>	35
¿Historiografía de aeropuerto? Notas sobre el oficio de los historiadores en la década 2013-2023 <i>Jesús Piñero</i>	44
Autores	58